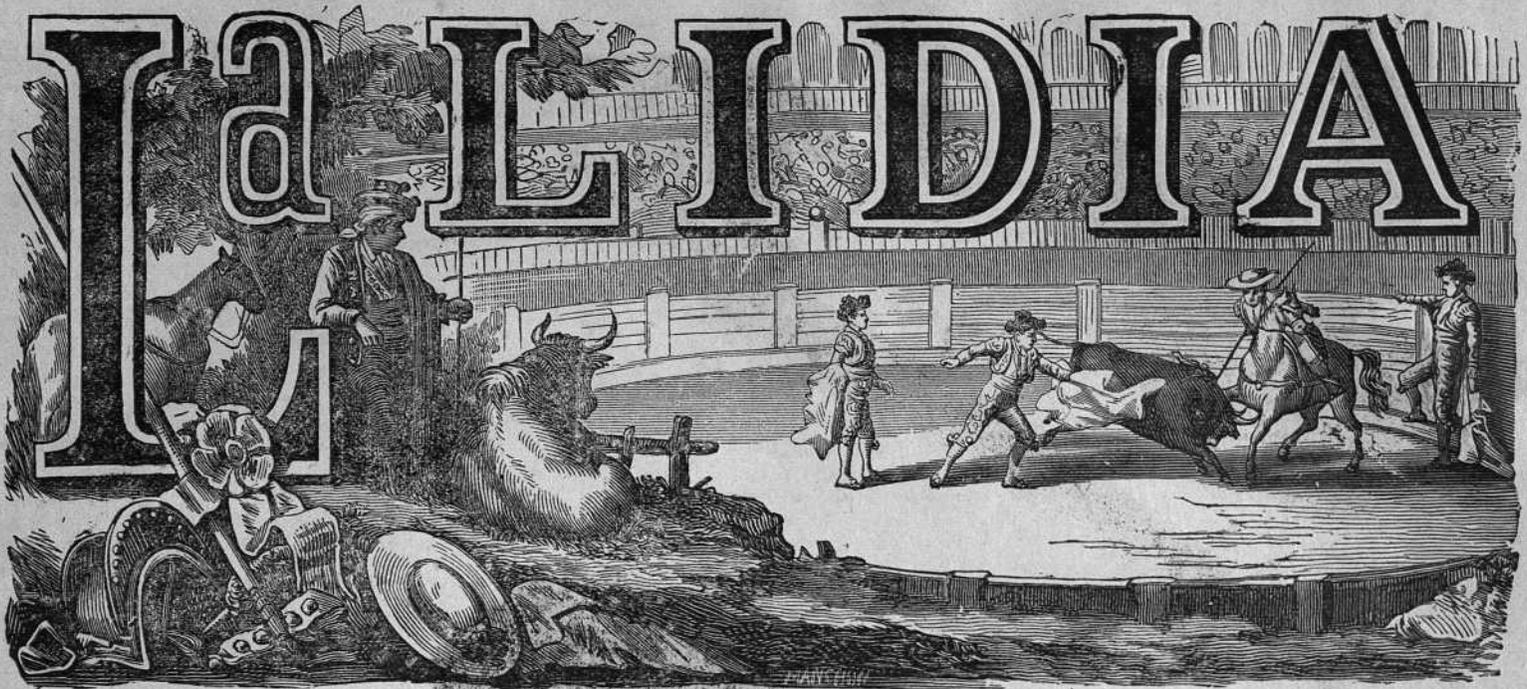


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Estaba previsto, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo, por Mariano del Todo y Herrero.—Zaragoza, por el Tío Capa.—Notas sueltas, por Don Cándido.

ESTABA PREVISTO

Comentando las apreciaciones contenidas en nuestro artículo anterior, acerca de la *corridita* de toros que ha dado fin al año taurino en nuestra Plaza madrileña, pensábamos que no era posible la conclusión de la campaña de un modo tan pobre y desusado, que revelaba, cuando menos, cansancio y hastío en la explotación del negocio; y así fué, en efecto, antes de que el artículo viese la luz, habían acordado los empresarios despedirse dignamente, concertando una corrida de toros de Miura y Vázquez, que habían de ser lidiados por los matadores de contrata Lagartijo, Mazzantini y Guerra.

Pero no siempre salen las cosas á medida del deseo. No se nos alcanza cuál fuera éste al anunciar en tales términos la función, cuando es público y notorio que Lagartijo *no quería* volver á la Plaza de Madrid por razones sabidas por algunos, cuya memoria les ha traído á cuento los siguientes hechos:

Curro Cúchares, en su época, era un torero cuya fama estaba en auge á pesar de que llevaba ejerciendo su profesión de matador de toros unos 15 años, plazo bastante para pasar de moda á cualquiera que no tuviese sus especiales condiciones; había luchado con las grandes figuras del toreo, Montes y Redondo; disputábanle el favor del público el Salamancaquino y Cayetano; y el célebre Domínguez, con sus estocadas *recibiendo*, si bien pudo hacerle «apretar las clavijas» en el arte, no consiguió eclipsarle, al menos en la Plaza de Madrid, donde Cúchares tenía gran partido.

Era el año de 1853, y en la tarde del 30 de Octubre salió al ruedo en último lugar un espada nuevo, natural de Sevilla, que el año anterior había actuado de banderillero, sin conseguir que su trabajo llamase la atención por ningún estilo. Apadrinábale Curro, y siguió apadrinándole, y continuó protegiéndole hasta que el chico se creyó con fuerzas para marchar sin andadores, y marchó, y anduvo, y corrió solo

con buena fortuna, hasta el punto de hacer la guerra—en el redondel, se entiende—á su maestro. Este bajó en el favor público; aquél subió, y nada más. ¡Ah, sí! «el niño bonito» dejó á Cúchares sin sus dos mejores banderilleros...

Años más adelante, otro torero que disputó al protegido de Cúchares, que ya habrán comprendido nuestros lectores no era otro sino el Tato; otro torero, decimos, llamado por sobrenombre el *Gordito*, trajo á Madrid en clase de banderillero á un mozo cordobés de excelentes condiciones y gallarda figura, dándole á conocer, como á otros buenos discípulos, enseñándole á matar toros y á conquistarse el favor de las masas populares. Tomó el joven su alternativa, que le colocaba al nivel de su maestro, y luchó con éste como con cualquier otro desconocido, y le venció. El cordobés Rafael Molina no quitó al *Gordito* sus banderilleros; sin embargo, algunos que sirvieron al maestro se cansaron de él y se acogieron á la sombra del discípulo.

En tiempos más modernos, el Gallito (Fernando Gómez) nos dió á conocer á un banderillero casi ignorado, que es Rafael Guerra, quien desde los primeros momentos de su aparición en el ruedo se captó las simpatías de todos los espectadores. Buena figura, audaz, atrevido y con grande voluntad, viósele adelantar de día en día, y por voluntad propia, ó por consejos ajenos, creyó valer más y encontrar más anchos horizontes al lado de Rafael Molina, su paisano, el cual le admitió gustoso y le dirigió sus primeros pasos como espada, dándole la alternativa y colocándole en el punto en que hoy le vemos. Por diferencias particulares en que no entraremos, porque si las hay nada nos importan, puesto que consideramos terreno vedado el de la vida privada; por desavenencias de otra clase tal vez, que para ninguno de los dos serán deshonrosas, parece que entre el discípulo y su maestro no son ya tan cordiales las relaciones de amistad y compañerismo como debieran ser; y á esta causa, según dicen, obedece la negativa de Lagartijo á torear en la corrida anunciada para el jueves y suspendida el lunes.

Ahora bien; ¿hay en la conducta de Guerrita algo que no sea lógico? Nosotros, y con nosotros muchísimos aficionados, lo habíamos pronosticado. Si el Tato destronó á Cúchares, y Lagartijo al *Gordito*, ¿qué hay de particular en que Guerra se sobreponga ó quiera sobreponerse al mismo Lagartijo? A nadie le extrañará menos que á éste que siga el sucesor el camino

que él siguió con sus antecesores, y que otros antes le enseñaron. Sensible es, no hay duda en ello, que el hijo abandone al padre; pero esa es ley de la Naturaleza, por cuya amargura hay que pasar; lo peor es cuando la separación se realiza en malas condiciones por ambas partes, y, aunque no exista, puede alguien ver á lo lejos la imagen de la ingratitud. Un gran orador dijo hace ya muchos años que «los pueblos tienen que ser ingratos con los pueblos para ser agradecidos con la humanidad;» y rebajando la escala de esa máxima, hemos de decir que «los discípulos tienen que ser ingratos con sus maestros para ser agradecidos á los favores del público.»

No defendemos ni acriminamos á Guerrita por su conducta actual con Lagartijo, porque si le defendiéramos ó censuráramos, habría que observar con éste y con el Tato y con otros igual procedimiento. Lo que hoy hace aquél, no es nuevo; lo han hecho otros antes, y cada uno en su interior sabe si hay pena sin castigo, ó sufre los efectos de la expiación. Cuando en un arte ó profesión se llega á cierta altura, el hombre, soberbio de suyo, quiere manejarse sin mentor, y si una vez cae, otras se levanta, sin tener entonces á quien culpar ni agradecer su desventura ó su suerte.

Ya lo hemos dicho: es la ley de la Naturaleza: lo que hoy pasa á Lagartijo con Guerra, ha de pasarle á éste mañana con quien menos se piense; y ojalá le suceda allá pasados otros tantos años de matador como lleva su maestro, siempre con constante aplauso! Sin embargo, por bien del arte, por conveniencia suya, por consideraciones que al público deben los que de su favor viven, quisiéramos que la unión entre los diestros cordobeses fuese estrecha, de mutuo respeto y cariño, como el que se han tenido los grandes émulos Lagartijo y Frascuelo durante 23 años. Ni el viejo se halla aún en estado de que se le arrincone, aunque no sea lo que fué, ni el mozo vale tanto que deba desoír los consejos de la experiencia. Ayúdense mutuamente, que ambos lo han menester, y tenga presente quien deba el sublime acto de abnegación que, en aras del agradecimiento, llevó á cabo Juan León en la Plaza de Ronda, cuando murió el célebre Curro Guillén.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.





NUESTRO DIBUJO

ANTONIO MORENO (LAGARTIJILLO).



Granada, la bellísima ciudad morisca que tan importante papel juega en la historia de nuestra fiesta nacional, puesto que allí hicieron gala de agilidad y destreza en justas y torneos aquellos valientes y caballeroscos moros que representaron las postrimerias de la dominación sarracena en la Península, arrastró hasta nuestros días las reminiscencias de la tan famosa fiesta de toros y justas, y dió al arte moderno de lidiar reses bravas su no despreciable contingente personal, en competencia con las demás comarcas en que la antigua diversión halla arraigo.

En tan poéticos albores, trazado por las austeras arenas del Darro, y el azul, y las pintadas ondas de los rirrienes, coronado por la luz incomparable de Zorrilla, cupo la fortuna que lo es y grande tener por madre tan glorioso pedazo de tierra, que figurara la gran humana, y el 25 de Diciembre de 1866, al joven espartero de reciente alternancia, Antonio Moreno y Fernández, que adoptó el nombre de Lagartijillo, teniendo presente, sin duda, la reputación y fortuna alcanzadas por el muy parecido y tan popularizado del maestro Cárdenas.

Como padres amorosos y modestos, José y Francisca, después de iniciar al pequeño Antonio los rudimentos de la instrucción, pusieron a punto con que ayudar a las comunes necesidades, y aquí se repite con insistente frecuencia el caso de la mayoría de los jóvenes que llegan a ser alguna forma de cierto relieve en la esfera a que les impelen el destino, es decir, el odio insuperable al trabajo a que se ven obligados a dedicarse, y la atracción irresistible hacia el punto de sus ensueños.

La historia del mozo, pues, es muy sencilla, casi idéntica a la de sus compañeros: el abandono de la ocupación cotidiana por la carrera de toreros, las novilladas y corridas de becerros, repudiando por algunos contendientes acaudalados, más en vista de los mayores peligros que en prueba de ensueños propósitos.

Pero como la privación es causa del apetito, hasta que se suponga que hay afino de controlar los impulsos del corazón, para que la condición se revele y desborde con más fuerza, con lo cual, dicho sea que el muchacho de quien nos ocupamos, se dedicó a lidiar becerros en cuantas ocasiones podía, siendo las primeras las fiestas de este género organizadas por algunas sociedades y por los arrendatarios del Circo de la ciudad.

Avanzando valerosamente en el peligroso camino comenzado, se atrevió pronto con novilladas en su misma ciudad natal, alargándose de cuando en cuando a Málaga, y alternando ya en ambas poblaciones con algunos novilleros y banderilleros conocidos.

No obstante, sábase de sobra que, tanto en esta profesión como en todas las demás, y particularmente las relacionadas con cualquier arte, el límite de las aspiraciones está en las capitales ó grandes centros de población, y Lagartijillo pensó en su presentación en Madrid, que, á decir verdad, no revisito en un principio muy favorables auspicios, puesto que las dos novilladas en que se anunció á fines de 1888 tuvieron que suspenderse por diversas causas, ajenas á la voluntad del debutante.

Por fin, antes de terminar el año, pudo conseguir sus deseos, tomando parte, en unión de Pepete, en la novillada del 30 de Diciembre, en la que lidiaron cuatro reses de López Navarro y Pérez de la Concha, por mitad. La impresión fué muy halagüena para el novel diestro; tanto es así, que en la siguiente temporada volvió á trabajar varias veces en esta Plaza, y muchas más en considerable número de poblaciones de Andalucía, Valencia, Aragón y Castilla.

Haciéndose lugar paulatinamente, acompañó muy luego á matadores de cartel; y ya le tenemos en el año citado, el 25 y 27 de Julio, con Frascuelo en Santander; inaugurando con el mismo espada la Plaza de Oviedo el 5 de Agosto; matando con el Tortero en Zamora el 8 de Septiembre, y el 10 en igual punto con Angel Pastor.

Empezó la temporada actual con algunas corridas de novillos, hasta el 12 de Mayo, fecha notablemente en que, al retirarse del toreo el célebre Salvador Sánchez (Frascuelo), apadrinó á Lagartijillo, convirtiéndole la alternativa en tal solemnidad; desde cuyo día ha toreado siete tardes en Madrid y 11 en provincias, alternando con los matadores más reputados, y completando así el primer año de espada.

Qué juicio nos merece en este concepto, lo hemos consignado en las apreciaciones de nuestras revistas. A ellas remitimos á los lectores, insistiendo aquí una vez más en que su cualidad predominante es la valentía. No tiene gran estatura, pero es fornido y de resistente constitución; y si la práctica le enseña lo que por su poca edad y carrera aún ignora, ¿quién sabe si podrá esperarse que llene uno de los muchos huecos que existen actualmente en la tauromaquia?

Y si la publicación de estas notas en las columnas de La Lidia, á la par que su artístico retrato, pudieran servirle de estímulo y alentarle por la senda de la rectitud, de ello se lisonjearía seguramente,

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

ZARAGOZA

(Conclusión.)

El 19 se jugaron los toros de Aleas, buenos tipos, finos y bien criados. Mostraron, especialmente el quinto y primero, un poder extraordinario en varas, dando á los picadores caídas terribles, llegando á matar cinco toros 20 caballos, pues el que venía para sexto fué herido en los corrales, y se le presentó una fuerte inflamación en la falda, donde recibió la cornada. En su puesto se corrió un Carriquiri, que cumplió matando cinco caballos con más suerte que bravura y poder. Todos los toros llegaron un tanto huidos ó quedados á la muerte, no lográndolos los espadas muy pronto por un aire que reinaba imposible de resistir, y que dificultaba toda clase de suertes.

La corrida del 20 fué régular; el ganado de Carriquiri muy regular, habiendo podido observar que los toros han crecido de carnes y alzada. Esta corrida resultó sumamente triste, aun cuando el trabajo de los diestros fué bueno, porque hacía un frío tal, que en las localidades de la Plaza se estaba dando diente con diente, y todos deseábamos con verdadera fruición que se acabase.

LOS DIESTROS.

Entre los picadores, han obtenido las mayores palmas de gloria y Juanín y Pepe Trigo. El segundo de estos al lidiar en el suelo un derrote el primer toro la segunda corrida, le sacó al castoreño clavado en el pico del pecho. Muy raramente no le dió la cornada en el pecho. El Cerritos intentó poner banderillas á caballo en el tercer toro de la tarde, poniendo sólo la de la mano derecha con bastante arte. Como es de la tierra, lo ejecutó grandemente. Los demás nadaban por las tablas que era un placer, siempre desarmados y sin senalar siquiera á los toros; más que picados, parecía que les habían puesto en el morrillo un golpe de sanguinuelas.

Los banderilleros han trabajado con ahínco, y algunos de ellos han escuchado palmas á granel. Fugan entre otros Mogino, Valencia, Antonio Guerra, Dugueta, Juanín y Carrinche, y en un par de la segunda tarde el propio.

Malgratamente no han sido cogidos Carrinche, Malayer y Ahúndro.

También han banderilleado Cara en dos toros y Guerra en uno, y no hay para qué decir que lo hicieron á maravilla.

Espartero ha tenido de todo en sus tres corridas. Estuvo bien en la primera tarde, desdichadísimo en la segunda, y aceptable en la cuarta. Pasando de muleta lo hacía generalmente con fúspago, pero con lucidez, resultándole muy buenas suertes; pero al herir, aparte de la forma correcta, cuando hizo en tres toros, en los otros cuarteó mucho, cayendo bajo ó ido. En los lanceos de capa, bien.

Espartero toreó dos corridas una con Guerra y otra con Cara; en ellas estuvo fuerte en extremo, y en ocasiones casi temerario. Pasando de muleta, lo hizo con sobriedad y elegancia hasta donde permitieron las condiciones de las reses que le correspondió torear y el viento de la tarde del 19: entró casi siempre á matar por derecho y corrió, burlando constantemente en buena rectitud y escuchando muchas palmas. En los quites estuvo muy oportuno y eficaz que sus demás compañeros, y afortunados en la muerte con verdadera sobriedad. Toreó muy bien de capa el primer toro la segunda tarde.

En la corrida de Aleas, en el tercer toro, al tomar éste la primera vara pudo haber tenido una cogida terrible: saltó el caballo herido con gran violencia hacia los medios en el momento que el Espartero terminaba el quite que había hecho al picador. Por un milímetro no le dió un golpe en el hombro por la espalda y lo echó al toro en la cabeza; hacia tal punto, que el caballo se llevó por delante la punta del capote, dejando á Manuel el resto entre los brazos, con lo que terminó su adorno en medio de una gran ovación. En la corrida que dirigió estuvo enérgico al no permitir salir á la gente al redondel mientras arrojasen objetos.

Guerrita.— Nada nuevo que decirse de este diestro. Estuvo como siempre, y está dicho todo. La primera tarde, por efecto de la cogida, no pudo torear más que en dos toros; la segunda con retirar al corral el toro quinto, pasó turno y tampoco estoqué más que dos. A pesar de sus excelentes deseos, se le vió cansado y aun dolorido de sus contusiones. Toreó con cara alalimón, y puso muy bien banderillas al quinto de la primera tarde.

Los tres matadores se llevaron, además de las suyas, varias orejas concedidas por la Presidencia como premio á buenas faenas.

Entre los 26 toros lidiados tomaron 162 varas; sufrieron los picadores 45 caídas; fueron baja en la caballería 53 caballos; se prendieron 52 pares de banderillas y 22 medios; pases de muleta, 394; pinchazos, 29; estocadas, 21; medias estocadas, 8; y descabellos, 4.

Y nada más por este año en Zaragoza. El próximo se propone llevar la Empresa toros analeses y ajustar las cuadrillas de toreros más a la lidia.

21 Octubre 1930.

EL TÍO CAPA.

Notas sueltas.

Azotes y galeras, por Mariano de Cavia. — Con leer solamente el título que antecede, empieza á ponerse de manifiesto el aticismo y buen gusto vinculados en el autor de la obra, que le colocan con justicia en los primeros, si no en el primer puesto, entre los periodistas españoles contemporáneos. *Azotes y galeras* son dos penas ó castigos aplicados en nuestros antiguos Códigos á la corrección de ciertos delitos; y como los artículos que forman el libro citado tienden á corregir por medio de la censura culta y oportunísima las ridiculeces y vicios sociales que campean actualmente, no puede darse aplicación más apropiada de ambas frases al espíritu que encierra el volumen del correctísimo escritor D. Mariano de Cavia.

Y á partir de este punto, el tomo en cuestión es una serie no interrumpida de bellezas de primer orden. Aun conocidos todos los trabajos que contiene, por su publicación, como sabrosos *Platos del día*, en la prensa diaria, el estilo de Cavia es tan peculiar y atractivo, que no cansa nunca, y el lector paladea sus condimentos literarios, quedándose siempre con apetito. Y se comprende. Cavia posee en alto grado el espiritualismo del periodista francés, la ilustración del pensador alemán y el lirismo del escritor castellano, y la reunión de estas tres manifestaciones determinan en él una personalidad literaria casi exclusiva, cuya imitación sería difícilísima, imposible.

La aparición, por tanto, de una obra del conocido redactor de *El Liberal*, es un verdadero acontecimiento, ya por las cualidades y méritos que le distinguen y tan probados tiene en repetidas ocasiones, como por lo vasto de su imaginación y variedad de asuntos á que la dedica, dando así carácter general á cuanto sale de su autorizada pluma.

No detallaremos ni citaremos especialmente ninguno de los artículos que forman la colección. Nos veríamos obligados á reproducirlos ó enumerarlos todos, y contrarrestaría este placer la falta de espacio. Además, los lectores de *La Lidia* que no los conozcan, pueden formarse una idea aproximada con facilidad. El estilo de *Sobaquillo*, con cuya colaboración se honra nuestra Revista, y cuyos trabajos habrán causado con frecuencia su admiración y regocijo, es tan parecido al de Mariano de Cavia, que de una comparación detenida entre ambas firmas casi llegaría á sacarse el convencimiento de que procedían del mismo ingenio, pues de igual modo abundan en brillantez de conceptos y finisimos rasgos de observación, y tanto satisfacen en su género los del chispeante revistero como los del insigne literato.

Pero no es esto solo. El valor intrínseco de *Azotes y galeras* está acrecentado todavía por unas notabilísimas y originales ilustraciones de Angel Pons, en las que el artista ha interpretado perfectamente el pensamiento del escritor, y penetrándose de la importancia de su contenido, se ha cedido á sí mismo.

En conclusión: un triunfo de ley para Cavia, para Pons y para Fe, que ha editado el libro con verdadero lujo y cariño. Mi enhorabuena á todos, y entusiasta á mi querido amigo, compañero y tocayo, á quien me permito hacerle la observación de que vaya preparando la segunda, pues la primera edición se la arrebatarán sin tardanza de entre las manos.

Los niños sevillanos, por el Marqués de Premio Real. — Otra colección de articulos digna de leerse, y en los que brillan todas las galas de una imaginación meridional, es la que con el título que antecede ha dado el Sr. Marqués de Premio Real recientemente á la estampa.

Artículos coloristas los llama el autor, y, efectivamente, todos están saturados del que resulta de la combinación de flores, joyas, cambiantes de luz, brisas, celajes y amores. Es un verdadero derroche de poesía... y hasta de música.

La obra adolece de un solo defecto: que consta de un tomito en octavo con 120 páginas, y su lectura se termina pronto. Pero este defecto es fácil de subsanarse. ¿Cómo? Pues escribiendo el Sr. Marqués otra serie de articulos, ya que tan felices disposiciones reúne para ello, y deleitando nuevamente con su lectura á sus admiradores.

Las Empresas proponen y los diestros disponen. Ya se presumirá que decimos esto porque la corrida que el domingo anterior anunciamos para el jueves como última y definitiva, después de anunciárnosla á nosotros los carteles, murió en flor.

La causa fué que el maestro Lagartijo se negó á trabajar en ella; lo cual prejuzga que la habian organizado sin consultarle, y es lo que el hombre diría:

— ¡Pues qué! ¿se han figurado ustedes que yo soy un comodín? El resultado es que la temporada finiquitó, y en las proximidades del día de Difuntos bien podemos exclamar:

R. I. P.

(Rabiando y pataleando.)

DON CÁNDIDO.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO.

JULIÁN PALACIOS

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 27, MADRID

Talleres montados con todos los modernos elementos para la perfecta ejecución de cualquier trabajo de Litografía e Imprenta.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Madrid,

Teléfono 133.